



# Deleuze, el cine, las imágenes: notas sobre tres libros

Gilles Deleuze, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, Barcelona, Pre-textos, 2007.

François Zourabichvili, *El vocabulario de Deleuze*, Buenos Aires, Atuel-Anáfora, 2007.

François Dosse y Jean-Michel Frodon (ed.), *Gilles Deleuze et les images*, Paris, Cahiers du cinéma-INA, 2008.

✎ Escribe **EDUARDO RUSSO**

(Argentina). Doctor en Psicología Social. Crítico, docente e investigador de cine y artes audiovisuales. Dirige el Doctorado en Arte Contemporáneo Latinoamericano, FBA, UNLP. Profesor de Teoría del Lenguaje Audiovisual y Análisis y Crítica I - II, FBA, UNLP. Autor de *Hacer Cine* (2008), *Interrogaciones sobre Hitchcock* (2001) y *Diccionario de Cine* (1998).

*Dos regímenes de locos...* es, entre los libros de Deleuze, mucho más fundamental que lo que indicaría una colección de artículos breves y entrevistas, cuya agrupación por fecha parece revelar cierto carácter misceláneo. El texto recoge los hitos en que el pensamiento deleuziano se percibe, en sus últimos tramos, crecientemente interpelado por el cine, y permite que el lector construya su propia red de implicaciones internas en el despliegue de esas ideas cruzadas. Desde el camino que conduce a *Mil Mesetas* (1980) hasta el surgimiento y repercusión de los dos volúmenes de *Ensayos sobre el cine*, con célebres entrevistas como la titulada «El cerebro es la pantalla» y fulgurantes prólogos para las ediciones norteamericanas de *La imagen-movimiento* y *La imagen-tiempo*, hasta llegar a intervenciones cruciales como la ya célebre conferencia en la FEMIS hacia 1989, «¿Qué es un acto de creación?», puede advertirse la construcción de sus mayores líneas de trabajo en esos tiem-

pos. En *Dos regímenes de locos...* se despliegan los conceptos de Deleuze acerca del cine con sus anticipatorias precisiones sobre la sociedad de control, junto a la definición e interrelación, que cultivaría en la última etapa de su vida, de los campos del arte, la ciencia y la filosofía. Recorrer sus páginas es asistir al drama de un pensamiento en curso, que invita a proseguir un recorrido que, a pesar de formularse en los tramos tardíos de una obra, claramente designaba el instante de un inicio.

\* \* \*

Acaso por su exigua extensión, tal vez podría –erróneamente– considerarse como menor a *El vocabulario de Deleuze*, de François Zourabichvili. Deleuze mismo apeló al ordenamiento alfabético en varias oportunidades para exponer su pensamiento. Lo hizo en sus libros y en la extensa, inclasificable entrevista que mantuvo con él, Claire Parnet en *Le abecedaire de Gilles Deleuze*

(8 horas filmadas por Pierre-André Boutang entre 1988-89, editadas en 1996).

La lectura de Deleuze, llevada adelante por este joven filósofo, fue acaso la más nitida y promisoría en un contexto abundante, despojada de toda cristalización o fascinación por el discurso o del mero afán de divulgación, en busca del despliegue de los conceptos bajo las propias leyes del pensamiento deleuziano. Paralelamente a sus libros sobre Deleuze, Zourabichvili venía perfilando un extenso trabajo con relación a Boris Barnet, acaso el menos recordado y más pasmosamente moderno entre los cineastas soviéticos del período revolucionario. De esa tarea en curso dejó constancia en no pocas presentaciones en simposios y en algunos brillantes artículos recogidos en compilaciones, pero fue la noticia de su trágica muerte por propia decisión, hace dos años, lo que otorga a este libro (originalmente publicado en 2003) un valor inusitado y lamentablemente definitivo.

Muchos de los términos más frecuentemente asociados con Deleuze son aquí presentados y articulados con los puntos en que la obra del filósofo los fue construyendo, diseñando lo que resulta una óptima cartografía (palabra, vale recordar, también cara a Deleuze y presente en este vocabulario) para emprender recorridos iniciales como continuar los avanzados bajo nuevas perspectivas.

\* \* \*

El más reciente de los tres libros aquí reseñados es el volumen colectivo *Gilles Deleuze et les images*. El crítico Jean-Michel Frodon y el historiador François Dosse recogen un verdadero mosaico sobre los discursos abiertos por la impronta deleuziana y sus implicaciones, con el cine como nudo, pero también más allá, expandiéndose hacia una teoría general de las imágenes y las visiones del mundo.

Entre los autores participantes de *Deleuze et les images* se encuentran algunos de los más conspicuos lectores, provocados por las ideas del filósofo: Jean Narboni; Alain Bergala; Jean-Paul Fargier; Dominique Païni; Dudley Andrew; Christine Buci-Glucksmann; Raymond Bellour; David Rodowick o Jean-Louis Leutrat. Ubicados en la articulación entre la investigación y el ensayo, entre la crítica, la teoría y el análisis, o bien entre cine y filosofía, la obra se agrupa en una doble vía. En la primera parte, la filosofía se instala bajo la prueba del cine. En la segunda, es el cine el que se instala bajo la prueba de la filosofía. Aunque Deleuze siempre planteó que no era su intención dar lecciones de cine a la filosofía, o reflexionar acerca del cine, indudablemente su impacto en la creación cinematográfica y respecto del lugar que el cine ocupa en el pensamiento y la enseñanza, son crecientes. A su manera, bajo lo que

muchas veces designó como *una imagen del pensamiento*, un proyecto cobró forma y no cesa de propagarse. El cruce de voces del texto es, a la fecha, la síntesis más acabada de este verdadero efecto-Deleuze en el pensamiento contemporáneo, no tanto sobre, sino de las imágenes. ✱